

“Secuencias fonométricas” en griego antiguo: panorama general, algunas particularidades y problemas de autenticidad

Felipe G. Hernández Muñoz¹

Recibido: 2 de Junio de 2023 / Aceptado: 10 de Julio de 2023

Resumen. Se estudian las proporciones de sonidos (“fonometría”) en el griego antiguo y, más en particular, en diferentes autores de época clásica mediante el recuento de las 24 letras diferentes que hay en sus textos para intentar extraer conclusiones sobre su particular “perfil” y la autenticidad de algunas obras discutidas.

Palabras clave: sonidos; proporciones; “fonometría”; alfabeto; griego; autenticidad.

[en] “Phonometric sequences” in ancient Greek: general overview, some special features and problems of authenticity

Abstract. The proportions of sounds (“phonometry”) are studied in ancient Greek and, more particularly, in different authors of the classical period by counting the 24 different letters that are in their texts to try to draw conclusions about their particular “profile” and the authenticity of some disputed works.

Keywords: sounds; proportions; “phonometry”; alphabet; Greek; authenticity.

Sumario: 1. Introducción. 2. “Fonometría” del griego antiguo en su conjunto (ss. VIII-I a.C. y ss. I-IX d.C.). La época clásica (ss. V-IV a.C.). 3. Algunas peculiaridades: diez autores de época clásica. 4. “Fonometría” y cuestiones de autenticidad.

Cómo citar: Hernández Muñoz, F. G. (2023). “Secuencias fonométricas” en griego antiguo: panorama general, algunas particularidades y problemas de autenticidad, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 33 (Número Núm. Especial) 91-103.

1. Introducción

En el homenaje a nuestro querido y recordado D. Luis Gil hemos querido proseguir en la línea de unos estudios previos que hemos denominado “fonométricos”, que ya emprendimos con anterioridad, algunos en homenajes publicados en honor de otros queridos colegas (2003, 2011, 2016, 2017, 2018b). A pesar de su carácter provisional e, incluso, experimental, parecen estar ya proporcionando algunos resultados

¹ Catedrático de Filología Griega, Universidad Complutense de Madrid
Correo electrónico: fmunoz@ucm.es

prometedores en el campo de la estilometría y, más en concreto, en las cuestiones de autenticidad. Se nos disculpará, pues, que la bibliografía citada sea relativamente escasa y propia, lo que también aligerará de notas, en la medida de lo posible, un trabajo que debe tener una extensión limitada.

Para nosotros, la “materia prima” de una lengua, sus sonidos, constituyen el primer nivel que debería examinarse desde esta perspectiva, pues, aunque toda lengua de una determinada época presenta una base fonética muy estable, no es menos cierto que cada autor parece adecuarla, “personalizarla” –si se me permite la expresión– a un “perfil fonométrico” propio. Dicho perfil, sintetizado en las proporciones de sonidos que presenta cada autor, puede establecerse en el caso del griego, de una manera más simplificada, tras el recuento de los veinticuatro grafemas o letras que componen sus textos, pues, aunque no pueda hacerse una perfecta correspondencia entre letra y sonido², entre grafema y fonema, no es menos cierto que, al tratarse de textos escritos, este recuento de los veinticuatro signos en que se componen todos los textos atribuidos a un autor griego antiguo nos ofrece una especie de “mosaico” o “sinfonía” de sonidos, en parte semejante y en parte diferente al que se detecta en otros escritores de la misma lengua y época. El planteamiento es, pues, simple: vamos a medir la frecuencia³ de esos veinticuatro signos en la obra escrita conservada de todo el griego antiguo (s. VIII a.C. -s. IX d.C.), para después concentrarnos en la de los siglos V-IV a.C. y, a continuación, en diez autores de diversos géneros de esa concreta etapa clásica. Nuestro objetivo operará, pues, de lo más general a lo particular, para detectar estas posibles peculiaridades, sintetizadas en una especie de “secuencia” o “cadena fonométrica” en la que cada eslabón será una letra, de mayor a menor frecuencia de uso en cada autor, que nos facilite comparaciones homogéneas y visibles entre los distintos autores; y también dentro de un mismo autor, en el caso de que convivan en él obras claramente auténticas con otras verosíblemente apócrifas o con dudas fundadas sobre su autenticidad.

En definitiva, la lengua de cada autor u obra parece así configurada como una especie de estructura “sinfónica” o mosaico multicolor, integrado por muchas piezas que le dan ese “aire cromático” personal. Algunos matices vendrán determinados por la repetición voluntaria de ciertas palabras o estructuras lingüísticas, pero también parece existir una tendencia de fondo aún más significativa, involuntaria o inconsciente, hacia ciertos sonidos que, dada la cantidad de datos manejados, sólo puede revelarse después de arduas labores de recuento (a veces, como se verá, sobre millones de signos⁴), gracias a un instrumento tan útil como el *Thesaurus Linguae Graecae (TLG)*⁵. Este intento de establecimiento de un cierto “ADN lingüístico” de cada autor griego es lo que realmente más interesa a nuestros propósitos, una tarea que hasta ahora no nos consta que haya sido emprendida, al menos desde esta perspectiva. Este “ADN lingüístico” debe

² Como, por ejemplo, sucede con la γ cuando precede a otra gutural, que representa un sonido nasal.

³ A diferencia de lo realizado en otros trabajos, seguiremos aquí generalmente, por ser más visual, un orden decreciente (>) y aprovecharemos también para matizar e, incluso, corregir algunos de los datos expuestos en ellos.

⁴ En total, han sido más de 500 las búsquedas concretas que se han realizado sobre el *TLG*.

⁵ Del que aquí dependemos en su fiabilidad y en el texto de las ediciones sobre las que reposa. Es un instrumento –no nos cansaremos de repetirlo– utilísimo y que tanto está haciendo progresar los estudios lingüísticos (particularmente, los estilométricos), pero también con algunas limitaciones técnicas: por ejemplo, la dificultad para buscar los casos de “iota suscrita”, para diferenciar espíritus, o para distinguir verdaderos comienzos de palabra de otros falsos por intrusión de espacios en blanco erróneos o por presencia de algún signo diacrítico en medio de palabra.

ser estable –ajeno, por tanto, a una posible evolución diacrónica dentro de cada autor– y, en términos generales, imperceptible “a primera vista”, para evitar las imitaciones de falsarios. Nuestro modo –imperfecto, somos conscientes– de intentar acercarnos a él es a través del recuento de cada uno de los veinticuatro grafemas del alfabeto griego que componen sus textos, pero es la única manera que a través de las limitaciones técnicas que presenta el manejo del *TLG* hemos encontrado para acercarnos, aunque sea sólo de manera preliminar y aproximada, al objetivo propuesto. No hace falta decir que, pese a las prestaciones que nos brinda el *TLG*, el proceso ha sido arduo y prolijo, pues hemos tenido que operar con millones de signos y realizar centenares de búsquedas, pero estimamos que puede ser un punto de partida que luego podrá ser afinado y, eventualmente, corregido por otros especialistas, quizá ya, en un futuro próximo, con el concurso de la llamada “inteligencia artificial”.

Nuestras investigaciones se insertan dentro de unos estudios más generales de crítica textual griega entendida en sentido amplio⁶. Como es sabido, tras la *recensio*, *collatio* y *emendatio*, la labor del crítico textual culmina en la *editio critica*, pero antes de editarse el texto transmitido como de un autor debería aclararse si ese texto se puede atribuir con altas dosis de verosimilitud a dicho autor. En definitiva, nuestra manera de entender la crítica textual no finaliza con su apertura a otras disciplinas que tienen que ver con la materialidad del manuscrito, su historia y su escritura (codicología, paleografía), sino que debe dialogar también con la lingüística, especialmente con la estilometría, para depurar de manera lo más objetiva posible su atribución, por su estilo y *usus scribendi*, a ese determinado autor.

Nuestro camino en el presente trabajo pasará, en primer lugar, por intentar establecer ese “perfil fonométrico” del griego antiguo en tres secciones cronológicas: ss. VIII-I a.C.; ss. I-IX d.C., y ss. V-IV a.C. Buscaremos, pues, en todos los textos literarios registrados por el *TLG* en estas secciones cronológicas, dentro de los 24 signos que componen su sistema alfabético, cuál es el orden predominante, de mayor a menor frecuencia proporcional. A continuación, intentaremos hacer lo mismo con diez autores seleccionados de distintos géneros, aunque todos encuadrados en esta última época (ss. V-IV a.C.), la clásica por excelencia, para ver si a pesar de las semejanzas –pues no en vano son todos autores que escriben en una misma lengua y dentro de una misma época aproximada–, también se detectan sutiles diferencias que pueden resultar valiosas para su comparación. Finalmente, intentaremos hacer lo mismo con un conjunto de obras, algunas de autenticidad más que dudosa, atribuidas a un mismo autor. Como vemos, procederemos metodológicamente de lo más general a lo más concreto, pero siempre dentro de un mismo marco conceptual y metodológico.

2. “Fonometría del griego antiguo en su conjunto (ss. VIII-I a.C. y ss. I-IX d.C.). La época clásica (ss. V-IV a.C.)

Si establecemos dos grandes cortes cronológicos en el griego antiguo y hacemos el recuento en sus textos escritos de cada uno de los 24 signos de su alfabeto, en cualquier posición de la palabra, obtenemos, de mayor a menor frecuencia porcentual,

⁶ Dentro del proyecto de investigación “Manuscritos griegos en España y su contexto europeo (III): Estudios históricos, filológicos y crítico-textuales”, PID2019-105733GB-I00.

los siguientes resultados:

S.VIII-I a.C. (39.469.457 letras⁷):

α (11.07%) > ι (9.81%) > o (9.61%) > ε (9.59%) > v (8.84%) > τ (7.85%) > σ (7.24%)⁸ > υ (4.59%) > ρ (3.84%) > η (3.69%) > π (3.35%)⁹ > κ (3.35%) > ω (3.12%) > μ (2.95%) > δ (2.52%) > λ (2.49%) > γ (1.56%) > θ (1.34%) > χ (0.95%) > ϕ (0.85%) > β (0.57%) > ξ (0.38%) > ζ (0.22%) > ψ (0.13%) (sobre 39.469.457)

Es decir, obtenemos esta especie de secuencia decreciente (en negrita, los signos en los que podemos encontrar cambios de proporción frente a la otra época):

$\alpha > \iota > o > \varepsilon > v > \tau > \sigma^{10} > \upsilon > \rho > \eta > \pi - \kappa > \omega > \mu > \delta > \lambda > \gamma > \theta > \chi > \phi > \beta > \xi > \zeta > \psi$

S.I-IX d.C. (180.077.400 letras¹¹):

α (11.19%) > o (9.79%) > ι (9.64%) > ε (9.33%) > v (8.69%) > τ (8.14%) > σ (7.28%) > υ (4.92%) > η (3.90%) > ρ (3.75%) > κ (3.48%) > π (3.25%) > ω (3.21%) > μ (2.92%) > λ (2.34%) > δ (2.17%) > γ (1.57%) > θ (1.36%) > χ (0.88%) > ϕ (0.83%) > β (0.51%) > ξ (0.35%) > ζ (0.22%) > ψ (0.15%) (sobre 180.077.400)

De donde también resulta la siguiente secuencia decreciente:

$\alpha > o > \iota > \varepsilon > v > \tau > \sigma > \upsilon > \eta > \rho > \kappa > \pi > \omega > \mu > \lambda > \delta > \gamma > \theta > \chi > \phi > \beta > \xi > \zeta > \psi$

Para visualizar mejor las diferencias entre las dos épocas, alinearemos ambas secuencias:

$\alpha > \iota > o > \varepsilon > v > \tau > \sigma > \upsilon > \rho > \eta > \pi > \kappa > \omega > \mu > \delta > \lambda > \gamma > \theta > \chi > \phi > \beta > \xi > \zeta > \psi$
 $\alpha > o > \iota > \varepsilon > v > \tau > \sigma > \upsilon > \eta > \rho > \kappa > \pi > \omega > \mu > \lambda > \delta > \gamma > \theta > \chi > \phi > \beta > \xi > \zeta > \psi$

Al pasar, pues, de la época anterior a Cristo a la posterior, detectamos algunas sutiles diferencias de frecuencia¹² que hasta la fecha parecían haber pasado bastante

⁷ Para 7.914.614 palabras, es decir, aproximadamente 4.98 letras de media por palabra.

⁸ Se agrupa aquí tanto la silbante medial como la final, sin distinción entre ellas.

⁹ Con guión y no con flecha, aquí y en otros casos análogos, cuando el porcentaje de ambos es exactamente el mismo (3.35% en este caso).

¹⁰ Bajo este signo se incluye también, de aquí en adelante, ς , es decir, el de la "sigma" final de palabra.

¹¹ Para 35.709.751 palabras, lo que supone 5.04 letras de media por palabra, algo mayor que en la etapa anterior. Entre las dos etapas estamos hablando de 219.546.850 signos (o letras) para un total de 43.624.365 palabras (5.03 de media por palabra). Dentro de la primera etapa (ss. VIII-I a.C.), la época clásica (ss. VI-V a.C.) comprende un total de 22.730.995 signos para 4.645.714 palabras, lo que da una media de 4.89 letras por palabra.

¹² A primera vista, algunas diferencias de porcentajes pueden parecer muy pequeñas, pero al haberse obtenido sobre millones de datos, no dejan de ser significativas. Es posible *a priori* que en estos sonidos, donde las fronteras porcentuales son más próximas, se concentren las particularidades de cada autor. También hay que tener en cuenta que, por ejemplo, un 9.81% supone casi cuatro veces más que un 2.49%, pese a que a primera vista la diferencia pudiera parecer menor.

desapercibidas:

S. VIII-I a.C.: ι (9.81 %) > \omicron (9.61%) > ρ (3.84%) > η (3.69%) > π (3.35%) > κ (3.35%) > δ (2.52%) > λ (2.49%)

S. I-IX d.C.: \omicron (9.79%) > ι (9.64%) > η (3.90%) > ρ (3.75%) > κ (3.48%) > π (3.25%) > λ (2.34%) > δ (2.17%)

Si centramos ahora nuestra búsqueda en una época concreta, la de los siglos V-IV a.C., la época clásica por excelencia, la secuencia resultante es la siguiente:

S. V-IV a.C. (22.730.995 letras):

α (11.00%) > ι (10.06%) > \omicron (9.69%) > ε (9.68%) > ν (8.86%) > τ (7.90%) > ς (6.97%) > υ (4.68%) > ρ (3.76%) > η (3.65%) > κ (3.37%) – π (3.23%) > ω (3.15%) > μ (2.97%) > δ (2.54%) > λ (2.45%) > γ (1.60%) > θ (1.33%) > χ (0.96%) > ϕ (0.85%) > β (0.51%) > ξ (0.37%) > ζ (0.20%) > ψ (0.13%) (sobre 22.730.995)

De donde resulta:

$\alpha > \iota > \omicron > \varepsilon > \nu > \tau > \sigma > \upsilon > \rho > \eta > \kappa > \pi > \omega > \mu > \delta > \lambda > \gamma > \theta > \chi > \phi > \beta > \xi > \zeta > \psi$

Para mejorar la visión sinóptica, volveremos a alinear las tres secuencias obtenidas:

S. VII-I a.C.: $\alpha > \iota > \omicron > \varepsilon > \nu > \tau > \sigma > \upsilon > \rho > \eta > \pi > \kappa > \omega > \mu > \delta > \lambda > \gamma > \theta > \chi > \phi > \beta > \xi > \zeta > \psi$

S. V-IV a.C.: $\alpha > \iota > \omicron > \varepsilon > \nu > \tau > \sigma > \upsilon > \rho > \eta > \kappa > \pi > \omega > \mu > \delta > \lambda > \gamma > \theta > \chi > \phi > \beta > \xi > \zeta > \psi$

S. I-IX d.C.: $\alpha > \omicron > \iota > \varepsilon > \nu > \tau > \sigma > \upsilon > \eta > \rho > \kappa > \pi > \omega > \mu > \lambda > \delta > \gamma > \theta > \chi > \phi > \beta > \xi > \zeta > \psi$

Se advierte, pues, que en su conjunto el griego antiguo se muestra como un sistema fonético bastante estable y equilibrado entre vocales y consonantes, en el que predominan los sonidos vocálicos representados por α ι ¹³ o ε , las oclusivas sordas τ π κ , la nasal ν y la silbante σ (ς), aunque con sutiles diferencias de frecuencia, dentro de ellos y en relación con el resto. Inversamente, las consonantes dobles, ξ ζ ψ , son, por este orden, las menos utilizadas.

3. Algunas peculiaridades: diez autores de época clásica

Si nuestras pesquisas se dirigen ahora a autores concretos, hemos elegido diez de época clásica, procedentes de diferentes géneros¹⁴: Demóstenes y Esquines (Ora-

¹³ La ι superaría a la α si añadiésemos los casos de ι suscrita, de insegura pronunciación real y complicada búsqueda técnica en el *TLG*. ε , α , \omicron , por este orden, entre las vocales, y τ , κ , π , entre las consonantes, son también las más frecuentes, como se verá luego, en los inicios de palabras, mientras que ζ , ψ , ξ son las menos.

¹⁴ Incluimos en cada nombre todas las obras que bajo él figuran en el *TLG*, aunque entre ellas haya alguna clara-

toria), Platón y Aristóteles (Filosofía), Tucídides y Jenofonte (Historia), Esquilo, Sófocles y Eurípides (Tragedia), y Aristófanes (Comedia). ¿Se mantendrá intacto el esquema general del griego y, más en concreto, el del ático de los ss. V-IV a.C, o se podrán establecer sutiles diferencias propias de cada autor, que no vendrán dadas tanto por alguna puntual aliteración o repetición de algunas palabras –casi irrelevantes desde el punto de vista estadístico– como por una tendencia de fondo, más profunda, y quizá inconsciente, por preferir ciertos sonidos sobre otros? Veámoslo en detalle:

- Demóstenes: α (10.78%¹⁵) > ι (9.84) > \omicron (9.59) > ε (9.30) > ν (9.23) > τ (8.19) > σ (ς) (6.80) > υ (5.35) > η (3.77) > ρ (3.60) > ω (3.35) > π (3.26) > κ (3.23) > μ (3.18) > δ (2.47) > λ (2.28) > γ (1.55) > θ (1.36) > χ (0.81) > ϕ (0.78) > β (0.51) > ξ (0.35) > ζ (0.18) > ψ (0.14) (sobre 1.509.328)
- Esquines: α (10.75%) > ε (9.46) > \omicron (9.34) > ι (9.30) > ν (8.87) > τ (7.70) > σ (ς) (7.20) > υ (4.84) > η (4.29) > ρ (3.86) > μ (3.41) > π (3.40) > ω (3.39) > κ (3.21) > λ (2.46) > δ (2.42) > γ (1.64) > θ (1.34) > ϕ (0.92) > χ (0.72) > β (0.59) > ξ (0.38) > ψ (0.21) > ζ (0.15) (sobre 255.948)
- Platón: α (11.12%) > ε (10.01) > ι (9.90) > \omicron (9.85) > ν (9.14) > τ (7.94) > σ (ς) (6.56) > υ (4.72) > η (3.76) > ω (3.48) > κ (3.28) > ρ (3.23) > μ (3.14) > π (3.08) > δ (2.43) > λ (2.37) > γ (1.87) > θ (1.43) > ϕ (0.82) > χ (0.80) > β (0.35) > ξ (0.29) > ζ (0.18) > ψ (0.12) (sobre 2.787.210)
- Aristóteles: α (11.03%) > ι (10.70) > \omicron (10.13) > ε (9.56) > ν (9.01) > τ (8.73) > σ (ς) (6.48) > υ (4.43) > ρ (3.74) > η (3.50) > κ (3.34) > ω (2.99) > π (2.93) > μ (2.76) > δ (2.58) > λ (2.24) > γ (1.67) > θ (1.19) > χ (0.97) > ϕ (0.80) > β (0.44) > ξ (0.29) > ζ (0.22) > ψ (0.13) (sobre 4.892.627)
- Tucídides: α (11.36%) > ι (9.88) > ε (9.81) > \omicron (9.71) > ν (8.96) > τ (7.67) > σ (ς) (7.44) > υ (4.67) > η (3.67) > π (3.60) > κ (3.56) > ρ (3.37) > ω (3.03) > μ (2.86) > λ (2.62) > δ (2.15) > θ (1.37) > γ (1.16) > χ (1.01) > ϕ (0.64) > β (0.56) > ξ (0.54) > ζ (0.17) > ψ (0.09) (sobre 789.833)
- Jenofonte: α (11.23%) > ε (10.45) > ι (10.07) > \omicron (9.80) > ν (8.57) > τ (7.63) > σ (ς) (7.09) > υ (4.91) > π (3.55) > ρ (3.31) > η (3.29) > κ (3.27) > ω (3.12) > μ (2.92) > δ (2.54) > λ (2.46) > γ (1.42) > θ (1.33) > χ (0.91) > ϕ (0.84) > β (0.51) > ξ (0.35) > ζ (0.21) > ψ (0.09) (sobre 1.582.387)
- Esquilo: α (10.76%) > \omicron (9.72) > ι (9.49) > ε (8.84) > ν (8.15) > σ (ς) (7.92) > τ (6.36) > υ (4.53) > ρ (4.50) > π (3.63) > μ (3.31) > κ (3.16) > η (3.12) > ω (3.07) > δ (2.94) > λ (2.92) > γ (1.74) > θ (1.47) > χ (1.36) > ϕ (1.22) > β (0.75) > ξ (0.51) > ζ (0.25) > ψ (0.14) (sobre 381.185)

mente apócrifa. En la parte final de este trabajo trataremos alguna cuestión concreta de autenticidad.

¹⁵ De aquí en adelante sólo anotaremos el signo % detrás del primer dato de la serie, sobreentendiéndose en el resto.

Sófocles:	α (10.31%) > \omicron (9.85) > ε (9.35) > ι (8.90) > ν (8.62) > σ (ς) (7.88) > τ (6.55) > υ (4.77) > ρ (4.20) > ω (3.46) > η (3.41) > π (3.30) > μ (3.26) > κ (3.18) > δ (2.83) > λ (2.72) > γ (1.79) > θ (1.60) > χ (1.23) > ϕ (1.12) > β (0.62) > ξ (0.56) > ζ (0.22) > ψ (0.14) (sobre 342.751)
Eurípides:	α (10.47%) > ε (9.71) > \omicron (9.40) > ι (8.81) > ν (8.60) > σ (ς) (8.34) ¹⁶ > τ (5.89) > υ (4.48) > ρ (4.25) > μ (3.46) > ω (3.37) > κ (3.22) > η (3.21) - π (3.21) > δ (3.11) > λ (2.87) > γ (1.82) > θ (1.77) > χ (1.32) > ϕ (1.14) > β (0.66) > ξ (0.48) > ζ (0.21) > ψ (0.16) (sobre 892.741)
Aristófanes:	α (10.79%) > ι (9.53) > \omicron (9.30) > ε (9.06) > ν (8.26) > σ (ς) (7.14) > τ (7.03) > υ (4.97) > ρ (4.21) > π (3.54) > κ (3.44) > η (3.42) > ω (3.36) > μ (3.15) > λ (2.85) > δ (2.73) > γ (1.92) > θ (1.43) > χ (1.18) > ϕ (0.95) > β (0.75) > ξ (0.48) > ζ (0.23) > ψ (0.15) (sobre 553.308)

Para simplificar y hacer más sinóptica la comparación entre los distintos géneros y autores parece conveniente de nuevo alinear todas las secuencias en orden decreciente, pero sin el signo > y los porcentajes concretos de cada letra:

¹⁶ La intuitiva observación de los antiguos sobre la frecuencia de las “sigmas de Eurípides” (recuérdese la crítica irónica en el fragmento 30 de Platón el cómico: εὖ γέ σοι γένοιθ’, ὅτι ἔσῳσας ἐκ τῶν σῖγμα τῶν Εὐριπίδου, cf. *schol ad Med.* 476) encuentra aquí un refrendo cuantitativo, pues Eurípides es, de todos los autores considerados, el que presenta más uso proporcional de σ (ς). De menor a mayor proporción de “sigmas” sobre el total de letras tendríamos:

- en cualquier posición de palabra: Aristóteles (6.48%), Platón (6.56), Demóstenes (6.80), Jenofonte (7.09), Aristófanes (7.14), Esquines (7.20), Tucídides (7.44), Sófocles (7.88), Esquilo (7.92), Eurípides (8.34). Es decir, Eurípides presentaría, proporcionalmente según el total de letras, aproximadamente un 30% más de “sigmas” que los autores que menos las utilizan.
- en inicio de palabra: Demóstenes (2.13%), Tucídides (2.38), Aristóteles (2.43), Esquines (2.74), Jenofonte (3.39), Platón (3.74), Aristófanes (4.23), Sófocles (4.32), Esquilo (4.51), Eurípides (5.22: es decir, más del doble de “sigmas iniciales” que los autores que menos las emplean en esta posición).
- en final de palabra: Aristóteles (3.38%), Platón (3.46), Demóstenes (3.83), Aristófanes (3.85), Jenofonte (3.88), Tucídides (4.08), Esquines (4.13), Esquilo (4.27), Sófocles (4.34), Eurípides (4.55: aproximadamente un 30% más que los autores que menos las utilizan en esta posición).

Quedará para otro lugar un estudio más pormenorizado de esta frecuencia de la “sigma” en distintas posiciones de palabra, y lo que de él se deriva para cada autor, género y obra (por ejemplo, el muy elevado uso de sigmas en *Prometeo encadenado* y *Reso*), pero ya puede observarse que entre los autores dramáticos la secuencia tiende a ser Eurípides > Esquilo > Sófocles > Aristófanes; entre los filósofos, Platón > Aristóteles; entre los oradores, Esquines > Demóstenes, con un panorama menos claro entre los historiadores, probablemente por las particularidades fonéticas de Tucídides. En el caso de los fragmentos dramáticos, también podemos avanzar que sólo en los de Sófocles la proporción entre “sigma” total / final / inicial es casi exactamente la misma que en las piezas completas, nuevo indicio de que sus posibilidades de autenticidad son, al parecer, mayores que en los de otros autores dramáticos (con dudas sobre Aristófanes), como también hemos comprobado en un estudio previo sobre las proporciones entre negaciones (2018b) o sus respectivos “perfiles fonométricos” (2016: especialmente 55). Sin embargo, otros índices, como el uso proporcional de $\varepsilon\gamma\omega$, no apuntan en esa dirección, porque, aunque en general en los fragmentos dramáticos este índice es menor que en las piezas completas, también es cierto que en Sófocles es bastante menor (1.4 cada 1000 palabras, frente a 4.8 en las tragedias completas). En cualquier caso, el tema de la autenticidad de los fragmentos es muy complicado, porque a las características peculiares de estos textos hay que añadir el hecho de que, por ejemplo, en el *TLG* dentro del texto de los fragmentos se incluyen también las fórmulas de introducción del citador, que propiamente no formarían parte del fragmento ni, en consecuencia, de sus características lingüísticas.

Demóstenes:	α ι ο ε ν τ σ υ η ρ ω π κ μ δ λ γ θ χ φ β ξ ζ ψ
Esquines:	α ε ο ι ν τ σ υ η ρ μ π ω κ λ δ γ θ φ χ β ξ ζ ψ ζ
Platón:	α ε ι ο ν τ σ υ η ω κ ρ μ π δ λ γ θ φ χ β ξ ζ ψ
Aristóteles:	α ι ο ε ν τ σ υ ρ η κ ω π μ δ λ γ θ χ φ β ξ ζ ψ
Tucidides	α ι ε ο ν τ σ υ η π κ ρ ω μ λ δ θ γ χ φ β ξ ζ ψ
Jenofonte	α ε ι ο ν τ σ υ π ρ η κ ω μ δ λ γ θ χ φ β ξ ζ ψ
Esquilo:	α ο ι ε ν σ τ υ ρ π μ κ η ω δ λ γ θ χ φ β ξ ζ ψ
Sófocles:	α ο ε ι ν σ τ υ ρ ω η π μ κ δ λ γ θ χ φ β ξ ζ ψ
Eurípides:	α ε ο ι ν σ τ υ ρ μ ω κ η π δ λ γ θ χ φ β ξ ζ ψ
Aristófanes:	α ι ο ε ν σ τ υ ρ π κ η ω μ λ δ γ θ χ φ β ξ ζ ψ

No podemos dejar constancia, por la limitada extensión disponible, de todos los datos comparativos que de estas “cadenas fonométricas” pueden extraerse, pero en su tramo inicial destacan las permutas entre ε ι ο: sólo hay repetición en Demóstenes, Aristóteles y Aristófanes (ι ο ε), por un lado, y Platón y Jenofonte (ε ι ο), por otro: en el resto de autores asistimos a variaciones diferentes (ε ο ι; ι ε ο; ο ι ε; ο ε ι; ε ο ι) indicio, quizá, de la impronta personal de cada autor. En cuanto a ν σ τ υ, también es curioso que en los géneros en prosa (oratoria, filosofía e historia) la secuencia sea ν τ σ υ, mientras que en los géneros en verso (tragedia y comedia) es ν σ τ υ. En el caso de la oratoria, se añaden a continuación η ρ (ν τ σ υ η ρ), y en el de la tragedia y comedia sólo ρ (ν σ τ υ ρ). En la parte central de la “cadena” (υ ρ η κ π ω μ δ λ), dadas las escasas diferencias porcentuales de frecuencia entre esos signos, las oscilaciones parecen mayores, mientras que el final de la “cadena” es más estable (ξ ζ ψ), salvo en Esquines, único autor entre los considerados en que la secuencia la cierra no ψ, sino ζ. En cuanto a χ φ, el orden es inverso entre los dos oradores (χ φ / φ χ) y los dos filósofos (φ χ / χ φ), pero estable en los tres trágicos y el comediógrafo (χ φ). Lo mismo ocurre entre los oradores y los historiadores en relación con δ λ: inversos tanto en unos (δ λ / λ δ) como en otros (λ δ / δ λ), y estables (δ λ) en los dos filósofos y en los tres trágicos, frente a λ δ en Aristófanes. Es asimismo muy estable en los tres trágicos el último tercio de la “cadena” (δ λ γ θ χ φ β ξ ζ ψ), que en Aristófanes se reduce a γ θ χ φ β ξ ζ ψ. También es destacable que en todos los autores el primer lugar corresponde a α¹⁷, con un porcentaje cercano al 10-11% del total, algo mayor en la historia y la filosofía que en la oratoria y los géneros dramáticos.

Un comentario más pormenorizado rebasaría la extensión disponible, pero estimamos que una visión general nos permite ver que autores dentro de un mismo género suelen presentar “cadenas fonométricas” más similares, aunque también se detectan variaciones propias de cada autor. Hemos comprobado también que algo parecido ocurre cuando el recuento se hace no en la totalidad de posiciones, sino en inicio de palabra¹⁸ o cuando nos limitamos a una determinada serie, por ejemplo la de las oclusivas (2017: 225-228).

¹⁷ Que quedaría rebasada por la ι, como ya se ha apuntado, si se añadiesen los ejemplos de ι suscrita.

¹⁸ En efecto, en comienzo de palabra las secuencias de frecuencias no coinciden con las anteriores (en negrita de nuevo los cambios detectados al pasar de una época a otra):

S.VIII-I a.C. (7.914.614 inicios de palabra):

τ (16.41%) > ε (12.76) > α (10.75) > κ (9.10) > π (8.66) > δ (7.50) > ο (7.48) > μ (5.17) > σ(ζ) (3.09) > η (3.03) > γ (2.79) > φ (1.67) > λ (1.62) > ω (1.56) > υ (1.46) > χ (1.19) > ι (1.17) > β (1.14) > θ (1.13) > ν (1.07) > ρ (0.37) > ζ (0.29) > ξ (0.26) > ψ (0.23)

Es decir: $\tau > \varepsilon > \alpha > \kappa > \pi > \delta > \omicron > \mu > \sigma > \eta > \gamma > \varphi > \lambda > \omega > \upsilon > \chi > \iota > \beta > \theta > \nu > \rho > \zeta > \xi > \psi$
S.I-IX d.C. (35.709.751):

τ (17.16%) > ε (13.14) > α (10.77) > κ (10.01) > π (8.16) > \omicron (7.78) > δ (6.42) > μ (4.80) > $\sigma(\zeta)$ (3.09) > η (2.98) > γ (2.84) > λ (1.70) > φ (1.59) > υ (1.53) > ω (1.38) > θ (1.34) > ι (1.16) > χ (1.09) > β (0.97) > ν (0.85) > ρ (0.34) > ζ (0.32) > ψ (0.31) > ξ (0.15)

Es decir: $\tau > \varepsilon > \alpha > \kappa > \pi > \omicron > \delta > \mu > \sigma > \eta > \gamma > \lambda > \varphi > \upsilon > \omega > \theta > \iota > \chi > \beta > \nu > \rho > \zeta > \psi > \xi$

Se advierten los siguientes cambios al pasar de una época a otra:

S.VIII-I a.C.:

δ (7.50%) > \omicron (7.48) > φ (1.67) > λ (1.62) > ω (1.56) > υ (1.46) > χ (1.19) > ι (1.17) > β (1.14) > θ (1.13) > ξ (0.26) > ψ (0.23)

S.I-IX d.C.:

\omicron (7.78%) > δ (6.42) > λ (1.70) > φ (1.59) > υ (1.53) > ω (1.38) > θ (1.34) > ι (1.16) > χ (1.09) > β (0.97) > ψ (0.31) > ξ (0.15)

En la literatura clásica (ss. V-IV a.C.) la secuencia es la siguiente (sobre 4.645.714 inicios de palabra):

τ (16.03%) > ε (12.99) > α (10.58) > κ (8.94) > π (8.29) > \omicron (8.06) > δ (7.42) > μ (5.25) > η (3.22) > $\sigma(\zeta)$ (3.07) > γ (3.00) > ω (1.77) > φ (1.73) > λ (1.64) > υ (1.43) > χ (1.21) > ν (1.07) > θ (1.06) > ι (1.02) - β (1.02) > ξ (0.31) > ρ (0.28) > ζ (0.25) - ψ (0.25)

Que se traduce en la siguiente secuencia decreciente de proporciones en comienzo de palabra:

$\tau \varepsilon \alpha \kappa \pi \omicron \delta \mu \eta \sigma \gamma \omega \varphi \lambda \upsilon \chi \nu \theta \iota \beta \xi \rho \zeta \psi$.

Recordemos que en todas las posiciones de palabra la secuencia decreciente era:

$\alpha \iota \omicron \varepsilon \nu \tau \sigma \upsilon \rho \eta \kappa \pi \omega \mu \delta \lambda \gamma \theta \chi \varphi \beta \xi \zeta \psi$

La secuencia decreciente de proporciones de letras en comienzo de palabra también registra cambios entre los distintos autores y géneros:

Demóstenes: $\tau \varepsilon \alpha \pi \omicron \kappa \delta \mu \eta \upsilon \gamma \omega \sigma \lambda \varphi \nu \chi \beta \theta \iota \psi \rho \zeta \xi$

Esquines: $\tau \varepsilon \alpha \pi \omicron \kappa \delta \mu \eta \sigma \upsilon \gamma \omega \varphi \lambda \nu \beta \chi \theta \iota \psi \rho \zeta \xi$

Platón: $\tau \varepsilon \alpha \omicron \kappa \pi \delta \mu \sigma \eta \gamma \omega \lambda \varphi \nu \theta \iota \chi \upsilon \beta \psi \xi \zeta \rho$

Aristóteles: $\tau \varepsilon \alpha \kappa \omicron \delta \pi \mu \gamma \eta \sigma \varphi \omega \lambda \upsilon \theta \chi \beta \iota \nu \zeta \psi \rho \xi$

Tucidides: $\tau \varepsilon \alpha \kappa \pi \omicron \delta \mu \eta \sigma \nu \gamma \omega \lambda \xi \upsilon \chi \beta \theta \iota \rho \psi \zeta$

Jenofonte: $\varepsilon \tau \alpha \omicron \kappa \pi \delta \mu \sigma \eta \gamma \upsilon \varphi \lambda \iota \upsilon \chi \beta \nu \theta \xi \psi \rho \zeta$

Esquilo: $\alpha \varepsilon \tau \pi \delta \kappa \omicron \mu \sigma \gamma \varphi \eta \lambda \chi \iota \theta \beta \nu \omega \upsilon \rho \xi \zeta \psi$

Sófocles: $\varepsilon \tau \alpha \pi \omicron \kappa \delta \mu \sigma \gamma \eta \omega \varphi \chi \nu \theta \lambda \beta \iota \upsilon \xi \zeta \rho \psi$

Eurípides: $\varepsilon \tau \alpha \pi \delta \omicron \kappa \mu \sigma \gamma \eta \theta \varphi \chi \omega \nu \lambda \beta \iota \upsilon \xi \zeta \rho \psi$

Aristófanes: $\tau \varepsilon \alpha \pi \omicron \kappa \delta \mu \sigma \gamma \eta \omega \chi \lambda \varphi \beta \nu \theta \iota \upsilon \xi \rho \zeta \psi$

No disponemos aquí de espacio para comentarlas en detalle, pero se advierte que las diferencias son mayores en inicio de palabra que en todas las posiciones. Véanse, por ejemplo, las variaciones $\pi \omicron \kappa \delta$ (Demóstenes y Sófocles), $\pi \kappa \omicron \delta$ (Esquines y Aristófanes), $\omicron \kappa \pi \delta$ (Platón y Jenofonte), $\kappa \omicron \delta \pi$ (Aristóteles), $\kappa \pi \omicron \delta$ (Tucidides), $\pi \delta \kappa \omicron$ (Esquilo), $\pi \delta \omicron \kappa$ (Eurípides). Aun así, parecen observarse algunas tendencias: por ejemplo, que la mayoría de los prosistas presentan como más frecuente $\tau \varepsilon \alpha$ ($\tau \varepsilon \alpha \pi$ en el caso de los dos oradores), mientras que Sófocles y Eurípides son los únicos en presentar $\varepsilon \tau \alpha \pi$. En la alta frecuencia de τ inicial puede influir el empleo del artículo en casos distintos del nominativo y, en la de ε , el aumento verbal.

Los autores dramáticos son también los únicos en ofrecer $\mu \sigma \gamma$, y en ser ψ la menos empleada en los inicios de palabra. En este aspecto, los dos oradores coinciden en ser ξ la menos frecuente y los historiadores en ζ . Platón es el único en que ρ es la menos usual en inicio de palabra. Los dos oradores presentan bastante estable la sección media ($\delta \mu \eta \upsilon \gamma \omega$) y, aún más, la parte final de la “cadena” ($\theta \iota \psi \rho \zeta \xi$), que en los autores dramáticos es $\lambda \beta \iota \upsilon \xi \zeta \rho \psi$. La sección media en los autores dramáticos suele ser $\mu \sigma \gamma \eta$. En general, puede observarse un “perfil fonométrico” bastante cercano en los comienzos de palabra entre Demóstenes y Esquines, por una parte, y entre Sófocles y Eurípides, por otra. Inversamente, los de Platón y Aristóteles, así como los de Tucídides y Jenofonte, presentan más diferencias entre sí, a pesar de que compartan respectivo género literario. Es relevante el uso proporcional más elevado de ξ en los comienzos de palabra de Tucídides, claramente por su conocido empleo de $\xi \upsilon \nu$ por $\sigma \upsilon \nu$.

Y una observación final de orden metodológico: hay que tener en cuenta que los datos obtenidos para los comienzos (y finales) de palabras son algo más inseguros que los de las posiciones mediales por la dificultad técnica que entraña en el *TLG* la distinción entre un comienzo verdadero de palabra de uno falso, especialmente cuando delante (o detrás) de la letra en cuestión hay un signo diacrítico como [o <. También habría que tener en cuenta algunos fenómenos fonéticos, como la prodelisión o elisión inversa, porque aquí la palabra comenzaría

4. “Fonometría” y cuestiones de autenticidad

Si, según parece, aunque varios autores utilicen un mismo estrato de lengua, pueden detectarse sutiles “diferencias fonométricas” entre ellos, según el uso proporcional de los sonidos, representados por letras, ¿este dato puede ser utilizado en la debatida cuestión de la autenticidad de algunas de las piezas integradas en sus respectivos *corpora*? El llamado *Corpus Demosthenicum*, al que ya hemos dedicado muchos esfuerzos, puede resultar un buen “campo de pruebas”, ya que sobre la casi mitad de las obras integradas en él pesan todavía hoy serias dudas de autenticidad, aunque también podrían analizarse otras de otros autores, como el *Prometeo encadenado* de Esquilo, el *Reso* de Eurípides, etc.

Pues bien, lo laborioso del método nos ha impedido de momento aplicarlo a todas las obras discutidas del *Corpus Demosthenicum*, y nos hemos tenido que conformar con una selección de discursos políticos: varias obras sobre las que no hay duda de paternidad demosténica, varias otras sobre las que se piensa que claramente son apócrifas, y alguna a medio camino, es decir, con dudas todavía de si es auténtica o no. Dicho de otro modo: la *Primera Oliniaca*, la *Primera* y la *Tercera Filípica*, para el primer grupo (claramente auténtico); el discurso *Sobre el Haloneso* y la *Respuesta a la Carta de Filipo* para el segundo (apócrifo), y la *Cuarta Filípica* para el tercero (dudoso). A continuación hemos operado sobre ellos como antes, contando el número de letras que hay en cada uno de esos discursos y ordenándolas porcentualmente de menor a menor según el total de letras, aunque al tratarse de *corpora*, como los discursos, de menor extensión, las conclusiones no pueden ser tan significativas:

Primera Oliniaca (Or. 1) (9.269 letras):

α (11.36%) > ι (10.35) > ν (9.51) > ϵ (9.36) > \omicron (8.55) > τ (7.99) > σ (6.99) > υ (4.61) > π (3.87) > ρ (3.74) > ω (3.59) > η (3.57) > μ (3.23) > κ (3.02) > λ (2.42) > δ (1.98) > θ (1.71) > γ (1.41) > χ (0.86) > ϕ (0.67) > β (0.64) > ξ (0.22) > ζ (0.17) > ψ (0.07)

Es decir: $\alpha \iota \nu \epsilon \omicron \tau \sigma \upsilon \pi \rho \omega \eta \mu \kappa \lambda \delta \theta \gamma \chi \phi \beta \xi \zeta \psi$

Primera Filípica (Or. 4) (16.549) :

α (10.80%) > ι (10.09) > ϵ (9.86) > ν (9.43) > \omicron (8.73) > τ (8.18) > σ (6.82) > υ (5.03) > π (3.75) > ρ (3.71) > η (3.58) > ω (3.37) – μ (3.37) > κ (2.93) > λ (2.35) > δ (2.15) > θ (1.63) > γ (1.42) > χ (1.22) > ϕ (0.51) > β (0.41) > ξ (0.33) > ζ (0.14) > ψ (0.06)

$\alpha \iota \epsilon \nu \omicron \tau \sigma \upsilon \pi \rho \eta \omega \mu \kappa \lambda \delta \theta \gamma \chi \phi \beta \xi \zeta \psi$

Tercera Filípica (Or. 9) (21.665):

α (10.29%) > ι (10.11) > \omicron (9.98) > ϵ (9.81) > ν (9.07) > τ (7.78) > σ (6.83) > υ (5.22) > π (3.73) > η (3.49) > ω (3.25) – κ (3.25) > ρ (3.24) > λ (3.10) > μ (2.88) >

en origen por la vocal elidida. No obstante, estamos convencidos de que nuestros datos son globalmente bastante representativos y muy cercanos (calculamos que aproximadamente un 5% menos) a los que contabiliza el *TLG* para el total de palabras de un autor u obra según los espacios en blanco que haya en la secuencia escrita, porque, además, en los textos del *TLG* a veces se añaden por error falsos espacios en blanco que hacen aparecer como una palabra distinta lo que en realidad es continuación de la anterior.

δ (2.22) > θ (1.46) > γ (1.42) > χ (0.86) > ϕ (0.70) > β (0.56) > ξ (0.29) > ζ (0.25)
> ψ (0.06)

$\alpha \iota \omicron \varepsilon \nu \tau \sigma \upsilon \pi \eta \omega \kappa \rho \lambda \mu \delta \theta \gamma \chi \phi \beta \xi \zeta \psi$

Cuarta Filípica (Or. 10) (22.280):

α (10.99%) > ι (10.15) > ε (9.89) > ν (9.21) > \omicron (9.13) > τ (7.66) > σ (6.54) > υ (5.43)
> π (3.82) > ω (3.44) > ρ (3.43) > η (3.20) > κ (3.07) > μ (3.00) > λ (2.73) > δ (2.34)
> γ (1.54) > θ (1.52) > χ (0.85) > ϕ (0.70) > β (0.68) > ξ (0.29) > ζ (0.20) > ψ (0.04)

$\alpha \iota \varepsilon \nu \omicron \tau \sigma \upsilon \pi \omega \rho \eta \kappa \mu \lambda \delta \gamma \theta \chi \phi \beta \xi \zeta \psi$

Respuesta a la Carta de Filipo (Or. 11) (6.854)

α (10.98%) > ν (9.78) > ι (9.55) > ε (9.14) > \omicron (9.48) > τ (7.71) > σ (7.49) > υ (4.61)
> ρ (4.17) > π (3.74) > μ (3.58) > ω (3.48) > κ (3.28) > η (3.12) > λ (2.36) > δ (2.14)
> θ (1.40) > γ (1.13) > χ (0.90) > ϕ (0.74) > β (0.43) > ζ (0.26) > ξ (0.26) > ψ (0.13)

$\alpha \nu \iota \varepsilon \omicron \tau \sigma \upsilon \rho \pi \mu \omega \kappa \eta \lambda \delta \theta \gamma \chi \phi \beta \zeta \xi \psi$

Sobre el Haloneso (Or. 7) (12.595):

α (11.02%) > ι (10.12) > ε (9.90) > \omicron (9.12) > ν (8.70) > τ (7.61) > σ (7.16) > υ
(5.65) > η (4.21) > ρ (3.44) > μ (3.38) > κ (3.18) > π (3.02) > ω (2.98) > λ (2.58) >
 δ (2.15) > θ (1.63) > γ (1.43) > χ (0.73) > β (0.53) > ϕ (0.51) > ψ (0.29) > ξ (0.19)
> ζ (0.10)

$\alpha \iota \varepsilon \omicron \nu \tau \sigma \upsilon \eta \rho \mu \kappa \pi \omega \lambda \delta \theta \gamma \chi \beta \phi \psi \xi \zeta$

Para terminar, como hicimos anteriormente con otros géneros y autores, vamos a alinear las secuencias para que se destaquen mejor semejanzas y diferencias:

Or. 1: $\alpha \iota \nu \varepsilon \omicron \tau \sigma \upsilon \pi \rho \omega \eta \mu \kappa \lambda \delta \theta \gamma \chi \phi \beta \xi \zeta \psi$

Or. 4: $\alpha \iota \varepsilon \nu \omicron \tau \sigma \upsilon \pi \rho \eta \omega \mu \kappa \lambda \delta \theta \gamma \chi \phi \beta \xi \zeta \psi$

Or. 9: $\alpha \iota \omicron \varepsilon \nu \tau \sigma \upsilon \pi \eta \omega \kappa \rho \lambda \mu \delta \theta \gamma \chi \phi \beta \xi \zeta \psi$

Or. 10: $\alpha \iota \varepsilon \nu \omicron \tau \sigma \upsilon \pi \omega \rho \eta \kappa \mu \lambda \delta \gamma \theta \chi \phi \beta \xi \zeta \psi$

Or. 11: $\alpha \nu \iota \varepsilon \omicron \tau \sigma \upsilon \rho \pi \mu \omega \kappa \eta \lambda \delta \theta \gamma \chi \phi \beta \zeta \xi \psi$

Or. 7: $\alpha \iota \varepsilon \omicron \nu \tau \sigma \upsilon \eta \rho \mu \kappa \pi \omega \lambda \delta \theta \gamma \chi \beta \phi \psi \xi \zeta$

Ante estas secuencias parece revelarse la similitud de los perfiles de Or. 1 y 4, por un lado, y de Or. 9 y 10 por otro, y que Or. 11 y 7 son las que presentan más rasgos diferentes frente a Or. 1, 4, 9, 10, que constituirían así un *corpus* más homogéneo. Si no supiéramos *a priori* los títulos de los discursos, probablemente sería así como habríamos ordenado, según la similitud de sus “secuencias fonométricas”, los seis discursos: Or. 1, 4, 9, 10, 11 y 7. En efecto, los discursos 1, 4, 9 y 10 son los que presentan unas secuencias iniciales y finales más similares¹⁹: $\alpha \iota$ ($\nu \varepsilon \omicron$) $\tau \sigma \upsilon \pi$ (...) δ

¹⁹ Habría, pues, que confirmar en otros discursos del *Corpus* si, en efecto, estas secuencias se mantienen en los discursos más seguramente demosténicos o si hay variaciones que dependen, por ejemplo, de la cronología. Así, en un trabajo anterior (2017: 231-232) el balance entre las oclusivas también parecía confirmar el carácter

($\theta \gamma$) $\chi \phi \beta \xi \zeta \psi$. De ello se deduciría que el “perfil fonométrico” de la Or. 10 (*Cuarta Filípica*) es más afín al de las otras *Filípicas* con seguridad auténticas, mientras que se confirmaría el carácter más discrepante de los discursos 7 (*Sobre el Haloneso*) y 11 (*Respuesta a la Carta de Filipo*), tradicionalmente considerados no demosténicos²⁰. Como antes apuntábamos, no pretendemos en absoluto zanjar una cuestión de por sí muy complicada, sino sólo intentar ofrecer nuevas luces en un tema en el

apócrifo de los discursos 7 (*Sobre el Haloneso*), 11 (*Respuesta a la Carta de Filipo*) y 12 (*Carta de Filipo*) en comparación con las *Filípicas* más seguramente auténticas. En el caso de las consonantes dobles, nuevamente el *Sobre el Haloneso* destaca al ser el único de los discursos políticos integrados en el *Corpus Demosthenicum* en presentar un número mayor de ψ que de ζ (que se equiparan en la *Carta de Filipo* y se invierten en el resto de discursos considerados). Lo mismo ocurre en la *Respuesta a la Carta de Filipo* en la proporción entre ξ / ζ : único de los discursos políticos en que la ζ supera, aunque por poco, a la ξ .

²⁰ Una conclusión parecida parece extraerse de las frecuencias en cada discurso de ciertas conjunciones, partículas y monosílabos afines, por ejemplo $\kappa\alpha\acute{\iota}$, $\delta\acute{\epsilon} / \delta'$, $\mu\acute{\epsilon}\nu$, $\gamma\acute{\alpha}\rho$, $\omicron\upsilon\upsilon$. Así, la *Cuarta Filípica* se alinearía nuevamente con la *Primera Olintiaca*, *Primera Filípica* y *Tercera Filípica* en presentar $\mu\acute{\epsilon}\nu > \delta\acute{\epsilon} < \delta'$, y $\delta' > \mu\acute{\epsilon}\nu$, algo, al parecer, propio de los discursos auténticos (2003: 249-250), así como un índice de $\kappa\alpha\acute{\iota}$ superior al 5% del total de palabras, que también suele situarse en los discursos genuinos, excluidos los más tempranos: por ejemplo, en la *Primera Filípica* (351 a.C.) es 5.33%, en la *Tercera* (341 a.C.) es 6.17% y en el discurso *Sobre la Corona* (330 a.C.) es 5.88, mientras que el índice menor, casi la mitad (3.09), corresponde al apócrifo *Carta de Filipo* (3.09). Sin abandonar el interesante mundo de la frecuencia y proporción de partículas y afines, en el caso de $\gamma\acute{\epsilon} / \gamma'$ resulta interesante constatar que tanto la *Carta de Filipo* como la *Respuesta a la Carta de Filipo*, ambos seguramente apócrifos, son las únicas piezas en no documentar ningún caso de la forma plena ni de la elidida; y que otros dos apócrifos, *Sobre el Haloneso* y el *Tratado con Alejandro* (Or. 17), son los únicos, con el dudoso *Sobre la organización financiera* (Or. 13), en que la forma plena es más numerosa que la elidida. También la *Carta de Filipo* es el único en que la suma de $\delta\acute{\epsilon} / \delta'$ supera a $\kappa\alpha\acute{\iota}$. Asimismo, y tomando como referencia la repetición de una palabra tan significativa como el pronombre $\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$ en nominativo (y aquí habría que hablar no de “fonometría”, sino de “egometría”, a la que también hemos dedicado algunos trabajos, que no citamos), los discursos *Sobre el Haloneso*, la *Respuesta a la Carta de Filipo* y el *Tratado con Alejandro* son, entre los políticos, los que presentan un índice relativo de uso de $\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$ más bajo (entre 0.75 y 1.20 cada 1000 palabras), cuando los seguramente auténticos suelen doblar, incluso triplicar, estos índices: por ejemplo, en el último conservado, *Sobre la Corona*, del 330 a.C., este índice es 4.8. Como vemos, se insinúan sutiles hábitos que parecen desligar algunos discursos –los tenidos habitualmente como apócrifos– de los demás.

Y, también en el recuento de “sigmas” sobre el total de letras, la *Cuarta Filípica* (6.54%) parece hallarse más cerca de estos discursos seguramente auténticos (*Primera Olintiaca*: 6.99; *Primera Filípica*: 6.82; *Tercera Filípica*: 6.83) que de los apócrifos *Sobre el Haloneso* (7.16) y la *Respuesta a la Carta de Filipo* (7.49). Si la proporción de “sigmas” va referida no al total de letras, sino al de palabras que componen cada discurso, volvemos a obtener un panorama semejante: la *Cuarta Filípica* (32.17%) se encuentra más cerca de la *Primera Olintiaca* (34.87), *Primera Filípica* (33.82) y *Tercera Filípica* (33.68), que, por ejemplo, de los índices más altos de los apócrifos *Carta de Filipo* (42.51) y *Sobre el Tratado con Alejandro* (40.63). Y una conclusión análoga se alcanza en algo también tan material como es el número de letras por palabra (tomada ésta como cadena gráfica delimitada por espacios en blanco, como hace el *TLG*) para averiguar su extensión media: *Cuarta Filípica* (4.91%), *Tercera Filípica* (4.92), *Primera Filípica* (4.95), *Primera Olintiaca* (4.98), frente los considerados apócrifos (*Sobre el Haloneso*: 5.05; *Respuesta a la Carta de Filipo*: 5.17), aunque todo ello debería ser corroborado, como ya hemos apuntado, en el resto de piezas integradas en el *Corpus Demosthenicum* y comprobar si, en efecto, son tendencias constantes y ajenas a una evolución diacrónica en el autor: por ejemplo, entre la *Primera* y la *Tercera Filípica* median casi diez años y, sin embargo, ofrecen patrones muy cercanos, y también otros diez entre esta última y el discurso *Sobre la corona* (Or. 18). Todo ello podría ser objeto de un trabajo posterior: “La autenticidad de *Cuarta Filípica* atribuida a Demóstenes a la luz de las frecuencias lingüísticas”; también un estudio particular de la ρ , especialmente de la “fuerte”, en posición inicial, o de $\rho\rho$ en medial, en conexión con los supuestos problemas demosténicos de articulación y su superación a través del tiempo. Pero volvemos a insistir: ningún dato aislado tendría valor concluyente, pero quizá sí si una pluralidad de esos datos cuantitativos –incluidos otros léxicos, como la presencia de “*hápax* relativos” (2018a: 38)–, apunta en la misma dirección, a saber, la alineación preferente de la *Cuarta Filípica* con el resto de *Filípicas* seguramente auténticas como serio indicio de su autenticidad, así como, opuestamente, la concentración de datos discrepantes en discursos que suelen considerarse no demosténicos.

que a menudo se ha abusado de criterios muy subjetivos. Somos conscientes de que ninguno de los criterios cuantitativos propuestos en este trabajo puede tener en sí mismo, de manera aislada, valor concluyente, pero quizá sí cuando varios de ellos apuntan en la misma dirección.

Bibliografía (del autor)

- (2003): «La autenticidad de *Prometeo Encadenado* a la luz de las frecuencias lingüísticas», en J.M. Nieto Ibáñez (coord.), *Lógos Hellenikós. Homenaje al prof. Gaspar Morocho*, León: 149-157.
- (2007): «Μήν > δέ < δ': une loi d'authenticité démosthénique?», *Les Études Classiques* 75: 249-250.
- (2011): «La fonometría y otros criterios lingüísticos de autenticidad en literatura griega», en J. Martínez (ed.), *Fakes and Forgers of Classical Literature*, Madrid: 137-144.
- (2016): «Apuntes para un perfil fonométrico de autor en el teatro griego: el problema de la literatura fragmentaria», en *EYPOIKILON ANTHOS. Estudios sobre teatro griego en homenaje a Antonio Melero*, *Studia Philologica Valentina* 18, N.S. 15: 147-158.
- (2017): «Notas de frecuencia en las oclusivas del griego antiguo (y sobre el sistema fonético en su conjunto) con implicaciones en cuestiones de autenticidad literaria», en J.A. Álvarez-Pedrosa et alii (eds.), *Ratna. Homenaje a la Prof^a Julia Mendoza*, Madrid: 225-232.
- (2018a): «“Relative hapax” in the *Corpus Demosthenicum*», en J. Martínez & A. Guzmán (eds.), *Animo Decipiendi. Rethinking Fakes and Authorship in Classical, Late Antique & Early Christian Works*, Groningen: 29-42.
- (2018b): «Apuntes para un estudio cuantitativo de las negaciones en el teatro griego», *Fortunatae* 28 (Homenaje a Isabel García Gálvez): 131-138.